



SANTA TERESA DE LOS ANDES Y LA OFRENDA POR LOS SACERDOTES

Autor: Pedro Sergio Donoso Brant

Que todos sean seguidores de Jesucristo sin doblez.

Para mucho de nosotros, desde nuestros inicios como participante de la fe católica que profesamos, el sacerdote es el hombre que de acuerdo con los preceptos y a los rituales de la Iglesia, intermedia entre los fieles y Dios. Es así, como él es el hombre que asume la dirección y la administración de los ritos de las celebraciones de la Iglesia, nos explica la palabra divina y se encarga de celebrar los sacramentos.

Un signo fundamental del sacerdote es la motivación por servir a los demás, esa llama de amor viva que arde en el interior, que además le pide llevar una vida desinteresada y caracterizada por la generosidad.

Los labios del sacerdote deben guardar la ciencia, y de su boca debe salir una verdadera enseñanza. Es así, como nuestra ilusión y gran necesidad, es tener buenos sacerdotes, hombres que se la jueguen por hacer el bien, leales apóstoles de Jesucristo, bien preparados, íntegros, siempre acogedores, afables, muy cercanos y confiables. Que todos sean seguidores de Jesucristo sin doblez, que no le teman a la cruz, que estén animado para subir a lo alto del monte para ver la gloria y la honra de Dios. Hombres de oración, de recogimiento, y que guíen a sus fieles a la unión con Dios. Que no tengan miedo de hablar de Jesucristo, que no

teman de guiar al rebaño al cielo. Hombres que se ofrendan. Que no miren hacia atrás. Que no se crucen de brazos. Que ayuden a cargar a Cruz del Señor. Que vivan con fidelidad.

Por estos hombres, pidió Cristo¹, Dios les llamó y les separo para confiárselos. En efecto, como eran Hijos de Dios, se los dio a él. Y es así como Cristo les enseñó el misterio de que había un Padre verdadero, del cual Él es su Hijo. Entonces, en oración recomienda a la benevolencia del Padre estos hombres, que le pertenecían privilegiadamente, y que amorosamente se los dio a su Hijo para que recibiesen de Él su mensaje y fuesen sus apóstoles: los continuadores de su obra, sabiendo ahora que todo lo que le has dado viene del Padre.

Jesús les comunico las palabras que el Padre le dio y guardaron su palabra. Por eso ahora saben que todo lo que le has dado viene de Él, su filiación y su misión.

Es así, como ellos reconocen verdaderamente que Cristo vino del Padre y creen que el Padre se los envió.

Cuánto más obligados están son los sacerdotes a ser más santos que otros.

Santa Teresa de Jesús, reflexiona cuánto más obligados están son los sacerdotes a ser más santos que otros, puesto que tratan las cosas más santas, tienen a Dios en sus manos y lo hacen venir a la tierra con sus palabras, son siervos de Dios para el servicio de su Iglesia y tanto más eficaz será su servicio cuanto con mayor templanza y discreción vivan y desarrollen su ministerio. Escribe en el Libro Vida una experiencia llegando a comulgar:

“Llegando una vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma más claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Paréceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote, y vi a mi Señor con la Majestad que tengo dicha puesto en aquellas manos, en la Forma que me iba a dar, que se veía claro ser ofendedoras tuyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué sería, Señor mío, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados y espantados delante de Vos, que de buena gana parece que huyeran si Vos los dejarais ir. Diome tan gran turbación, que no sé cómo pude comulgar y quedé con gran temor, pareciéndome que si fuera visión de Dios, que no permitiera su Majestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Díjome el mismo Señor que

¹ Jn 17

rogase por él, y que lo había permitido para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagración, y cómo no deja Dios de estar allí por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad, cómo se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mío y de todos. Entendí bien cuán más obligados están los sacerdotes a ser buenos que otros, y cuán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo y harto conocimiento me puso de lo que debía a Dios. Sea bendito por siempre jamás.”²

“Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo”³

Juanita Fernández Solar, Teresa de Los Andes, tuvo siempre esto presente y fue consiente de la gran necesidad de orar por los sacerdotes, ellos respondieron a la llamada de Dios y se pusieron en camino. A ninguno se le ha pedido ser perfecto, pero se les educa en la conciencia del propio pecado, tal como el hijo pródigo, que decidió retornar de sus faltas y experimentar así el gozo de la reconciliación con el Padre y de su gran misericordia.

Enseñaba Benedicto XVI: “Ciertamente la fragilidad y las limitaciones humanas no son obstáculo, para que los sacerdotes nos ayuden a hacernos cada vez más conscientes de que tenemos necesidad de la gracia redentora de Cristo. Recordemos la experiencia de san Pablo, que declaraba: “Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo”⁴ En el misterio de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, el poder divino del amor cambia el corazón del hombre, haciéndole capaz de comunicar el amor de Dios a los hermanos. A lo largo de los siglos muchísimos hombres y mujeres, transformados por el amor divino, han consagrado la propia existencia a la causa del Reino. Ya a orillas del mar de Galilea, muchos se dejaron conquistar por Jesús: buscaban la curación del cuerpo o del espíritu y fueron tocados por el poder de su gracia. Otros fueron escogidos personalmente por Él y llegaron a ser sus apóstoles.”⁵

² Vida 32,23

³ 2 Co 12, 9

⁴ 2 Co 12, 9

⁵ Mensaje del Papa Benedicto XVI 7 de mayo de 2006

Hoy más que nunca, sabemos de la gran necesidad de rezar por los sacerdotes, especialmente ante las dificultades. Y de este modo, ayudarle a santificarles y que vivan en una constante unión con Dios.

Enseñaba el Papa Benedicto XVI: “El sacerdote, representa a Cristo, el Enviado del Padre, es su presencia, continúa su misión a través de la ‘palabra’ y el ‘sacramento’, que son los dos pilares fundamentales del servicio sacerdotal"[...]”cada sacerdote sabe que es un instrumento necesario para la acción salvífica de Dios, pero sigue siendo un instrumento. Esto debe hacer más humildes y generosos a los presbíteros en la administración de los sacramentos, en la observancia de las normas canónicas, y también en la profunda convicción de que su misión es asegurar que todas las personas, unidas a Cristo, puedan ofrecerse a Dios como hostia viva, santa, agradable a Él”.⁶

Rezar y sustentad a nuestros sacerdotes, especialmente en las dificultades.

Los párrafos que dejo a continuación corresponden a las notas del Diario y de las Cartas de Juanita Fernández Solar-Santa Teresa de Los Andes, donde nos encomienda sobre todo rezar y sustentad a nuestros sacerdotes, especialmente en las dificultades, que hoy son muchas, para que sean cada vez más pastores según el corazón de Dios.

Lo ofrezco por mis pecados y por los pecadores

Jesús mío, te lo ofrezco por mis pecados y por los pecadores y el Santo Padre y sacerdotes. Me uno a tu abandono en el Calvario.⁷

Para que se santifiquen los sacerdotes

Señor, si a Ti te place, que se tupan más las tinieblas de mi alma, que no te vean. No me importará, porque quiero cumplir tu voluntad. Quiero pasar mi vida sufriendo para reparar mis pecados y los de los pecadores. Para que se santifiquen los sacerdotes. No quiero ser feliz yo, sino que Tú seas feliz.⁸

⁶ Audiencia del Papa Benedicto XVI, 5 de mayo 2010

⁷ Diario, 31. Quiero ser pobre. Mañana seré más fiel. Me gustan las Carmelitas, lunes 20 [8.1917].

⁸ Diario 34. Soy de Jesús Me abandono a lo que Él quiera

Por la santificación de los sacerdotes

Hoy no pude comulgar, porque estuve enferma esta mañana. ¡Oh, qué hambre tengo de Jesús! Le amo, pero no siento la dulzura de su amor. No le veo. No importa. Se lo ofrezco a Jesús por mis pecados, por los de los pecadores y por la santificación de los sacerdotes.⁹

El fin de la carmelita es rogar por los sacerdotes

Le mostré a la M. Izquierdo mi libreta, y le llamó la atención el fin que tenía -por la santificación de los sacerdotes-, en mis acciones; pues no sabía que el fin de la carmelita es rogar por los sacerdotes, ya que ella es también sacerdote. Siempre al pie del altar ha de recibir la sangre de Jesús y derramarla por sus oraciones a todo el mundo.¹⁰

Estoy enferma. No puedo comer nada. Ayuno. Estoy feliz. Qué bueno es mi Jesús que me da su Cruz. Soy feliz. Así le demuestro mi amor. Además, los zapatos me lastiman. No me quejaré para ofrecérselo a la Virgen. Estoy sola. No comulgo, pero estoy en la cruz y en ella está Jesusito. Vivo, pues, en permanente comunión. Jesús, te doy gracias por la cruz. Cárgala más, pero dame fuerza, amor. Sé que soy indigna de sufrir, Jesús, contigo. Perdóname mis ingratitudes. Apíadate de los pecadores. Santifica a los sacerdotes.¹¹

Te ofrezco mis sufrimientos por mis pecados [...] por la santificación de los sacerdotes.

Ya no puedo más. Si Jesús no me sostuviera, no sé qué haría, pues pasaría todo el día sin hacer nada, tendida. Paso con fatigas. Un dolor de cabeza que veo todo de diversos colores. Dios mío, hágase tu voluntad y no la mía. Te ofrezco mis sufrimientos por mis pecados, por los pecadores, por la santificación de los sacerdotes.¹²

Sacrificarme en todo continuamente por los sacerdotes y pecadores.

Hace ocho días que estoy en el Carmelo. Ocho días de cielo. Siento de tal manera el amor divino, que hay momentos creo no voy a resistir. Quiero ser hostia pura, sacrificarme en todo continuamente por los sacerdotes y pecadores.¹³

⁹ Diario 35. Rabias. Dudas. Jesús me hace falta El fin de la carmelita. Jueves 23 de octubre [1917].

¹⁰ Diario 35. Rabias. Dudas. Jesús me hace falta El fin de la carmelita. Jueves 24 de octubre [1917].

¹¹ Diario 36. ¡Cuándo seré carmelita! Todo con María. Octubre 31 [1917].

¹² Diario 37. Con Jesús a la conquista de las almas, noviembre 16 [1917].

¹³ Diario 54. Hace 8 días que estoy en el Carmelo. 14 de mayo de 1919.

Penitencia para consolar a N. Señor, para reparar los pecados de nosotras [...] y para rogar por los Sacerdotes.

¿Quieres que te diga una mortificación que cuesta harto? Es rezar en la noche un cuarto de hora con los brazos en cruz; y también, si no te hace mal, levantarse de la cama, ponerse en el suelo de rodillas con las manos debajo de las rodillas -duele harto-, y rezar tres Padre nuestros. Tenemos que hacer penitencia para consolar a N. Señor, para reparar los pecados de nosotras, del prójimo, y para rogar por los Sacerdotes.¹⁴

Todas mis acciones tengo presente el fin de la carmelita: los pecadores, los sacerdotes

Me hace tanto bien, y en ella pude apreciar, una vez más, todo el encanto de la vida carmelitana. Créame que en todas mis acciones tengo presente el fin de la carmelita: los pecadores, los sacerdotes [...] si Él quiere y le place, quiero pasar mi vida entera en este estado de sequedad por los pecadores y por los sacerdotes.¹⁵

Lo ofrecí a N. Señor por los pecadores y sacerdotes.

Sentí el dolor más horrible. Pero lo ofrecí a N. Señor por los pecadores y sacerdotes.¹⁶

La Reparación Sacerdotal

Entré en una asociación que se llama "La Reparación Sacerdotal", en la que se reza por los sacerdotes que tanto necesitan. Esta es una devoción carmelitana, pues la carmelita se sacrifica por los sacerdotes; y esto fue lo que me movió a ingresar a ella.¹⁷

Me atrae por su austeridad y por su fin, que es rogar por los pecadores y sacerdotes.

Por una parte me siento atraída al Carmen por vivir completamente una vida de oración y de unión con Dios, separada por completo del mundo. También me atrae por su austeridad y por su fin, que es rogar por los pecadores y sacerdotes. Lo que me encanta es que la Carmelita se sacrifica en el silencio, sin que vea los frutos de su oración y sacrificio.¹⁸

¹⁴ Carta 13. A Graciela Montes Larraín

¹⁵ Carta 16. A la Madre Angélica Teres, Santiago, 8 de noviembre de 1917

¹⁶ Carta 34. Al P. José Blanch, Santiago, 21 de julio de 1918

¹⁷ Carta 36. A la Madre Angélica Teres, Santiago, 7 de septiembre de 1918

¹⁸ Carta 45. Al P. José Blanch, Santiago. 13 de diciembre de 1918

El fin de la carmelita -que es rezar por los sacerdotes para que se santifiquen

El sacrificio de esta vida tiene atractivos especiales para mí; y más aún cuanto que todo lo que sufre en su espíritu y en su corazón permanece en el silencio, sin que ninguna criatura lo comprenda. Sólo lo sabe Dios [...] El fin de la carmelita -que es rezar por los sacerdotes para que se santifiquen, y por los pecadores para que se conviertan- no puede ser mejor. La carmelita se santifica a sí misma para santificar a todos los miembros de la Iglesia.¹⁹

Rogar y santificarse por los pecadores y sacerdotes

El fin que se propone es muy grande: rogar y santificarse por los pecadores y sacerdotes. Santificarse a sí misma para que la savia divina se comuniquen, por la unión que existe entre los fieles, a todos los miembros de la Iglesia. Ella se inmola sobre la cruz, y su sangre cae sobre los pecadores, pidiendo misericordia y arrepentimiento. Cae sobre los sacerdotes santificándolos, ya que en la cruz está con Jesucristo íntimamente unida. Su sangre está, pues, mezclada con la divina.²⁰

La carmelita es hermana del sacerdote. Ambos ofrecen una hostia de holocausto por la salvación del mundo.

Mucho le agradecería me enviara una amplia explicación de la Reparación Sacerdotal; pues, aunque ya pertenezco a ella, sin embargo, no me lo han explicado muy bien. Y yo, como deseo ser carmelita -la cual se propone rogar por los sacerdotes-, tengo verdaderos deseos de llenarme por completo del espíritu de reparación, ya que creo le agrada a N. Señor, pues sufre tanto por las ofensas de aquellos que, llamados a ser sus verdaderos e íntimos amigos, muchas veces lo olvidan y lo olvidan. ¡Cuántas veces no he sentido en el fondo de mi alma, al ver sacerdotes indignos de tal nombre, mucha pena! Y mucho tiempo atrás ofrecía una vez a la semana, la comunión y la Misa para rogar y reparar por ellos.

Yo, que he de permanecer siempre al pie del tabernáculo, me esforzaré -se lo aseguro- por consolar a N. Señor por las ofensas de sus ministros. La carmelita es hermana del sacerdote. Ambos ofrecen una hostia de holocausto por la salvación del mundo. Así pues santifícase a sí misma para que la sangre del divino Prisionero que recibe ella en su alma por estar siempre

¹⁹ Carta 56 Al P. Artemio Colom, 29 de enero 1919

²⁰ Carta 58* Al P. José Blanch, San Pablo, 3 de febrero de 1919

más unida a Él, circule por los demás miembros del cuerpo de Cristo. En una palabra, santificase a sí misma para santificar a sus hermanos.²¹

Quiero ser hostia por los sacerdotes y pecadores.

Me olvido que estoy en la tierra. El Carmelo es un cielo. Mamacita querida, ruegue por su carmelita que mucho lo necesita. Pídale a N. Señor que mi vida sea un cántico de amor y alabanza. Quiero ser hostia por los sacerdotes y pecadores.²²

Tu intención particular han de ser los sacerdotes y los pecadores.

Tu intención particular han de ser los sacerdotes y los pecadores. No dejes ningún día tu oración, aunque sea sólo por la mañana cuando vayas a misa, no importa que no sea la hora entera. Tu intención particular han de ser los sacerdotes y los pecadores.²³

Pídele por la Iglesia, por los sacerdotes y por las almas pecadoras

N. Santa Madre recomienda esta mirada amorosa al Esposo de nuestra alma. Míralo sin cansarte, Isabelita, dentro de tu cielito; y pídele, cuando le mires, te dé las virtudes que te hagan hermosa a sus divinos ojos. Consuélalo con tus lágrimas y acarícialo, que esto a Él le encanta. Pídele por la Iglesia, por los sacerdotes y por las almas pecadoras.²⁴

Que me ofrezca en cada momento por los pecadores y sacerdotes

Con la Santísima. Virgen he arreglado que sea mi sacerdote, que me ofrezca en cada momento por los pecadores y sacerdotes, pero bañada con la sangre del Corazón de Jesús.²⁵

Pedro Sergio Donoso Brant

www.santateresadelosandes.cl

²¹ Carta 63 A Ester Pellé de Serrano

²² Carta 97 A su madre, 13 de mayo, 1919

²³ 101 A Elisa Valdés Ossa, Convento del Espíritu Santo, 14 de mayo de 1919

²⁴ Carta 109 A Elisa Valdés Ossa, 13 de junio de 1919

²⁵ Carta 162 A su madre, Convento del Espíritu Santo, 18 febrero, 1920